

NUEVAS FORMAS DE PERIODISMO EN LA ERA DE INTERNET. ROMPIENDO LAS BARRERAS DE LOS CONTROLES

Javier Bauluz

Periodista. Director de *Periodismo humano*

Ponencia transcrita

Yo creo que el título de la conferencia y de la serie de conferencias va un poco en la línea del futuro del periodismo y qué hacer respecto a ello. Lo que voy a hacer es contaros muy brevemente de dónde vengo, que tengo ya 51, son unos cuantos años de profesión y de historias, y de cosas concretas, y sobre todo ir enfocando el negocio que vengo haciendo durante mucho tiempo en una misma línea, porque cuando a veces hablamos de *Periodismo Humano*, el nuevo medio de comunicación que hemos hecho, parece que es un invento nuevo para hacer algo diferente, pero en realidad me doy cuenta que llevo 30 años haciendo o intentado hacer ese periodismo humano y que ahora de lo que se trata en todo caso es de darle una forma y poner en marcha un proyecto concreto.

Yo creo que tal vez podamos empezar con por qué un individuo que lleva 30 años en el mundo del periodismo y en distintos lugares, de repente monta *Periodismo Humano*. Cuál es la historia, de dónde viene, y por qué la necesidad de hacer y de montar unos nuevos medios de comunicación. A parte de esto, yo llevo organizando en Gijón, este año va a ser el número quince, el Encuentro Internacional de Foto y Periodismo de Gijón, donde hacemos exposiciones y una cosa muy importante, un taller para jóvenes periodistas -ya son unos cuantos cientos en estos años- y, casi siempre, todos los temas que tocamos en Gijón, con exposiciones, audiovisuales, premios, etc., van enmarcados siempre, o casi siempre, en la línea de periodismo con un enfoque de derechos humanos. Y aunque antes yo mismo no lo definía, o no lo sabía definir así, ésa es la realidad de lo que llevamos haciendo en Gijón y yo desde hace bastantes años.

¿Cuál es la diferencia, una de las diferencias? Que antes, hace no muchos años, de alguna manera, la mayoría o gran parte de los medios de comunicación tradicionales estaban cumpliendo parte de su función social, o por lo menos eso es lo que yo creo, y había todavía un biombo que separaba la parte de la redacción del periódico de la parte empresarial o de negocio. Hace ya un tiempo, en una gran parte de los medios ese biombo se cae, se autodestruye, lo destruyen, lo tiran, no sé exactamente qué es lo que pasa, pero quien queda al mando del barco no es la parte periodística, no es la parte de los periodistas al servicio de los ciudadanos como función social, sino más bien lo que importa sobre todo es la parte del dinero exclusivamente, del ánimo de lucro, como cualquier empresa. Pero eso no sólo se convierte en el único y principal objetivo, como ha pasado con todo, con todo el sistema, que, bajo el lema de “todo vale por la pasta”, el efecto Madoff -vale todo, engañar, mentir, trampear, etc.- ese mismo efecto que ha sucedido en las otras empresas, en los bancos, sucede también de alguna manera –estoy dando mi visión del mundo, no quiero que todo el mundo piense como yo-, se va contagiando esa misma visión y entonces el que antes era un honrado comerciante que vendía sus cosas, hacía su negocio y vivía de eso, cuando el fin es ganar dinero a toda costa, pase lo que pase y valga lo que valga, se empieza a convertir, creo, en periodismo tóxico, en comunicación tóxica, y empieza a ser nocivo para la salud y desde luego para la salud social, para la salud democrática, para la salud mental. Y va perdiendo calidad, va perdiendo su función, como decía antes,

social, y empieza a contarnos el mundo desde unos puntos de vista que si antes siempre estaban y eran la mayoría de como estaban siendo contados, había digamos unos ciertos agujeros, unas ciertas grietas donde los periodistas desde dentro de los propios medios, o los periodistas freelance como puedo serlo yo, pues todavía encontraban huecos, agujeros, desde los que contar historias no con ese mismo ánimo de lucro, historias de gente que no le importa a nadie o a casi nadie.

Todo esto, en los últimos años, se va cerrando, se va controlando cada vez más, cada vez son menos esos espacios, cada vez es menos desde luego el dinero que se invierte, por decirlo así, en eso, pero llega un momento en que yo creo que ya no hay espacio, ni aunque sea gratis. De hecho, nosotros llegamos a algunas conclusiones ya cuando hay jefes periodísticos de algunos de los grandes medios que te están diciendo “magníficas historias, reportajes, fotografías, todo lo queremos publicar” pero luego de repente viene alguien de más arriba, de la otra parte, y dice que no, pero no por una cuestión política ni de escándalo de ningún tipo sino sencillamente porque pueden molestar a nuestros anunciantes, por ejemplo, de los Rolex que salen al lado de las fotos de unos señores que tienen la desgracia de ser pobres y como tal salen en las fotografías, o para no estropearles demasiado el desayuno a los lectores. Pero también en televisiones donde te dicen “magnífica esa serie que habéis hecho, que estáis terminando, la queremos, vamos a emitirla, etc.”, van pasando los días, las semanas, los meses y aquello no acaba de cuadrar a pesar de que los responsables periodísticos, vuelvo a repetir, están incluso volcados y empeñados en hacerlo. Y al final dices, bueno, si queréis, financiamos nosotros, nuestra pequeña productora en este caso, a vuestro gran grupo mediático y ya pagaréis cuando acabe la crisis, dentro de cinco años, pero emitidlo, porque si os interesa y creéis que es bueno y que es útil socialmente emitid esa historia, emitidla. Pero nunca llega ese momento y, al final, te vas dando cuenta de que, es muy sencillo, ni aunque lo dieras gratis, si no produce el suficiente dinero, ellos ni siquiera van a invertir ni una peseta y es que parece que les cuesta dinero. Si no tiene suficiente morbo, no tiene suficiente audiencia. Si no tiene suficiente audiencia, no tiene suficiente publicidad. Si no tiene suficiente publicidad, no se gana suficiente dinero. Entonces, ese espacio, en vez de dedicarlo a eso, aunque sea periodísticamente muy bueno y socialmente muy útil, no interesa porque no produce dinero. Entonces, prefieren hacer, como se están haciendo, ciertos productos vestidos de informativos que son absolutamente de entretenimiento, yo diría que de espectáculo o incluso diría de circo o incluso en algunos de ellos utilizando a los más débiles o a los más pobres como parte de ese circo, pero como puro espectáculo, y vestido a su vez de “es que así, por lo menos, salen en la tele y se sabe algo de esta gente”. Bueno, pues cuando todo esto va sucediendo, nosotros vamos avanzando, vamos teniendo cada vez menos espacio en los medios.

Cuando empieza toda la crisis, no sólo económica sino de funcionamiento del modelo de negocio y cuál va a ser el modelo de negocio de los medios, lo primero que hacen no es prescindir de lo superfluo sino echar a los periodistas, incluso echar a algunos de los mejores periodistas de los medios, pues eso desde luego no va aumentar la calidad del producto periodístico sino en todo caso, lógicamente, la va a bajar.

Cuando estamos en este momento en el cual nadie sabe por dónde va a ir el periodismo, los medios, etc., hicimos un manifiesto en Gijón, que firmaron periodistas de todo el mundo, es un Manifiesto de periodismo y derechos humanos, una cosa muy sencilla, pero a veces las cosas sencillas son incluso subversivas hoy en día, lo cual no deja de ser realmente sorprendente, decir cosas tan subversivas como que “la Declaración Universal de los Derechos Humanos debe ser el marco ético del periodismo” o que “la independencia de los periodistas es vital para la sociedad” y “el periodismo es un servicio público a los ciudadanos que no puede estar sometido a intereses políticos o económicos particulares”, entre otras cosas que son muy básicas. Este manifiesto lo firmó un montón de gente, muchos profesionales, gente conocida, mucha gente joven, muchos jóvenes periodistas, organizaciones sociales muy variadas (Colegios de Periodistas, ONG de derechos humanos, etc.), y no llegó a más

porque no tenemos capacidad realmente de estar todo el día “persiguiendo”, por llamarlo así, a más gente, de contactar con más gente, para que lo firmen. Pero se deja abierto; hay más de mil firmas, y los comentarios de la gente junto con su firma van bastante en la línea de lo que queremos que sea el periodismo. Por lo tanto, vemos que lo que tenemos en la cabeza, y que llevamos incluso practicando hace tiempo, que empezamos a ponerle un nombre, una definición, también tiene una demanda social, y creemos que cada vez más creciente, porque cada vez hay más gente, más periodistas, más ciudadanos que quieren un periodismo que esté al servicio de la gente y no al servicio de los dueños de los medios que, a su vez, están al servicio de otros intereses.

Entre otras cosas, si lo pensáis –yo por lo menos lo creo así- la apreciación social de los periodistas ha bajado en picado en los últimos 15-20 años. Antes se les suponía el valor, se suponía que eran honrados, independientes, profesionales, etc., y creo que hoy la mayoría de la gente nos ve a los periodistas como unos individuos que están al servicio de un amo, al servicio de alguien que tiene sus propios intereses, y que tienen que hacer lo que les mandan porque sino se quedan, entre otras cosas, sin trabajo. Esa es una de las cosas que yo creo que está instalada en la sociedad. O sino que son estos señores que por las mañanas o por las tardes y hasta por las noches, que tienen la palabra “periodista” en la boca, que son los de los programas del corazón, que son los que más reivindican la palabra “periodista” y están muy orgullosos de ser “periodistas”, para hacer supuestamente lo que hacen. Los periodistas que tenemos otra visión del mundo, otra visión de los periodistas, otra visión de los objetivos que debe tener el periodismo, pues vamos diciendo, Dios mío, qué está pasando; y llega un momento que dices, yo no voy a hacer lo que no quiero hacer, soy mayor y si no puedo hacer el periodismo que creo y que quiero pues prefiero montar un mercería, que seguramente me entretenga mucho con los cajoncitos de los botones.

Y, entonces, llegamos a esta conclusión, se hace un último esfuerzo, como decíamos antes, de crear Piraván, una productora de contenidos en la misma línea que está reflejada en el manifiesto, en multiformato, en todos los formatos diferentes, pero se trata de contenidos de periodismo de calidad con un enfoque de derechos humanos, todavía pensando que los medios pueden cumplir su papel por lo menos de plataforma de difusión y de publicación hacia los ciudadanos. Cuando llegamos a esa conclusión que os decía antes de que ya no hay sitio, si los jefes periodísticos de esos propios medios, ni siquiera ellos tienen el poder de poner lo que quieran, es que estamos bastante peor de lo que podíamos pensar. Y de ahí llegamos a la conclusión de que o montamos nuestros propios medios, la parte de la sociedad que creemos en otra forma y otro enfoque de informar, o montamos mercerías o pasamos de todo y dejamos la información en manos de quien está. Por suerte, todo esto llega en un momento en el que por primera vez en la historia de la humanidad ya no tenemos que pasar obligatoriamente por el filtro o el beneplácito del dueño de la rotativa de 1.000 millones de pesetas; porque hasta hace pocos días, en la prensa, o en la televisión o en la radio, sólo podía tener un medio de comunicación quien tenía mucho dinero y tenía esa herramienta que dejaba que transmitiera quien él quería, de una u otra forma. Resulta que ahora en Internet podemos llegar a millones de personas sin tener que pasar por ese filtro económico, yo me estoy refiriendo sencillamente a lo económico, con todo lo que puede significar eso. Por lo tanto, si tenemos la experiencia y la gente, y creemos que hay una demanda social, y tenemos unas tecnologías a un coste cien mil veces menor de lo que era hace cuatro días, casi se convierte en una obligación moral si realmente uno es periodista y quiere hacer ese periodismo y quiere estar al servicio de la sociedad –y perdonad que repita algunos conceptos muchas veces, pero creo que son los básicos-, pues creemos que hay que intentar crear un medio que haga lo que nosotros queremos hacer.

De ahí viene la idea de *Periodismo Humano*; toda una lucha para buscar un nombre y al final resulta que es el nombre más simple del mundo, pero creo que hemos dado bastante en la línea. La gente dice, no se le pueden poner apellidos al periodismo,

pero resulta que cuando el nombre lo tienen pillado en cualquier sitio, creo que está bien saber de dónde eres -¿cómo era el anuncio ése de “¿Y tú de dónde eres?”, de Fanta o de Coca-Cola-, pues nosotros somos de la parte humana, por llamarlo así, y el enfoque lo ponemos sobre todo -y ésta es una de las cosas fundamentales de *Periodismo Humano*- en lo que Eduardo Galeano definía como “los nadie”, los que valen menos que la bala que los mata y que, desgraciadamente, insisto, ya no tienen espacio en los medios de comunicación salvo cuando se mueren muchos de golpe y es inevitable dar la noticia, la noticia y punto, o los convierten en parte del espectáculo. Si os fijáis, todo el día en los medios están siempre los mismos, de la misma manera, parece un *dejà vu* continuo, puede variar más o menos pero siempre salen los mismos y siempre hacen lo mismo. Creemos que hay miles de historias diferentes que contar, que se puede contar desde otro punto de vista y eso es lo que llevamos haciendo ahora mismo hace un año, y parece que por lo menos sí que estamos demostrando algo que parecía, que todo el mundo decía, estáis locos, cómo vais a estar contando cosas de esas desagradables o de derechos humanos, a la gente le gusta Belén Esteban y todo esto. Es una cosa o la otra, o es Belén Esteban y todo lo que significa alrededor, o entonces no merece la pena hacer nada. En sólo un año prácticamente, sin grandes presupuestos sino más bien con mucho esfuerzo, mucho trabajo, muchas horas y mucho talento por parte de los compañeros que han estado trabajando en esto, hemos conseguido que haya cientos, millones de páginas vistas, y no voy a empezar a jugar a las cifras y al tráfico porque no queremos entrar en esa división, porque nosotros no jugamos con Belén Esteban ni con Cristiano Ronaldo. Si jugamos y metemos noticias de ellos, sube el tráfico, suben las visitas, pero nosotros lo que queremos es otra historia y buscamos la calidad, no la cantidad, entonces, no entramos en ese juego. Pero sí hay mucha gente, cientos de miles de usuarios y por ejemplo en Facebook, que ésta es otra de las partes en las cuales nosotros estamos trabajando -no sólo en Facebook sino en todas las redes sociales, las nuevas formas de comunicación e interacción con los lectores-, nosotros hacemos un poco lo contrario que se hace en otros sitios, queremos que los lectores redistribuyan la información, no sean sólo meros espectadores sino que participen en este nuevo ecosistema de la información que se está formando, que estamos formando y del cual, en gran medida, los grandes medios de comunicación todavía no se han enterado ni por dónde va, todavía siguen pensando, entre otras cosas, que sólo ellos tienen el megáfono por el mango y ya no se dan cuenta de que hay otros, como nosotros o como cualquiera de vosotros que lo utilice, que puede ya emitir sin necesitarlos a ellos. Entonces, se trataba de construir un medio digital con periodismo de calidad, con enfoque de derechos humanos y con el foco en “los nadie”, a través de las nuevas tecnologías, buscando el apoyo de los ciudadanos para, entre otras cosas, redistribuirlo, etc. Solamente en Facebook estamos llegando a las 34.000 personas que voluntariamente, vuelvo a insistir, sin ninguna campaña de publicidad externa, ni cara, ni un euro invertido en publicidad, ha ido creciendo a un ritmo más o menos de 80-90 personas diariamente, por el boca a boca, gente que va comunicando que existe *Periodismo Humano*, lo pasa..., en Twitter igual.

Estamos, un año después de esta aventura, con toda esa gente, con todas esas visitas y, sobre todo, con lo que hace unos días, el día 23 de marzo, que fue el primer cumpleaños de este pequeño monstruo que hemos creado, los cientos, yo creo que eran miles, porque de hecho llegó a ser lo más comentado en Twitter durante ese día sobre *Periodismo Humano*, y eran los comentarios de los lectores, de la gente. A mí me sorprendió, la verdad es que me alegraba mucho, pero era la primera vez que yo veía o sentía a tanta gente enamorada de un periódico; gente a la que le gusta el periódico, vale, pero enamorados... era como una especie de declaración continuada de amor, de agradecimiento. Realmente emocionante. Pero sobre todo tocaban varias cosas y una era -perdonadme las loas, pero eran así- “he recuperado la confianza en el periodismo”, “vemos que otro periodismo es posible”, “nos damos cuenta de que es posible hacerlo de otra manera”; muchos jóvenes periodistas, muchos estudiantes, también en esa misma línea: “por fin vemos a alguien hacer lo que a mí me gustaría hacer”, a lo que yo añado que hay miles de periodistas que están secuestrados en las

redacciones a los que también les gustaría hacer pero no les dejan y no pueden, y son los que todavía tienen suerte de tener trabajo.

Aquí estamos, llevamos ahora mismo creo que son seis premios y medio, digo “y medio” con un poco de broma porque es de especial interés, al final quedamos sólo finalistas, era un premio de ética que además lo daban unos catedráticos de Ética, con lo cual hubiera sido como un sello de calidad. Lo digo con sentido del humor. Y los demás premios son de distintos ámbitos de la sociedad española, a los cuales no conocemos, no nos presentamos a ninguno de ellos y no sabemos de dónde nos han venido. Es decir, hay uno que viene de la fundación de gays, lesbianas, transexuales de la Fundación Triángulo; otro viene de la Asociación de Periodistas de Almería; otro es un premio europeo de excelencia a uno de los trabajos; otro es el último que nos acaban de dar –éste me lo dan a mí por la creación de *Periodismo Humano*, lo cual me alegra mucho que sea por eso, pero entonces no es sólo para mí- en defensa de las libertades en medios de comunicación, la Sociedad de Progresistas de España. Son de distintos ámbitos de la sociedad que parece que a distintas gentes de distintos lugares les está gustando lo que estamos haciendo.

Y lo que estamos haciendo, os puedo decir ahora mismo esto es *Periodismo Humano*; es una cosa muy sencilla, es diaria y lo que queremos es que tenga calidad, profundidad y que la gente que entre aquí, cuando se vaya, sepa que cuando vuelva lo que contamos es así y que no nos dejamos llevar por ninguna cuestión partidista ni por una opinión propia, sino que nuestra bandera ideológica, nuestro marco ético, como decíamos en el manifiesto, es a través del prisma de la Declaración de los Derechos Humanos. Y parece que, de alguna forma, lo vamos consiguiendo. Para empezar, veréis que en las secciones no hay deportes, Dios mío, ¿cómo es eso? Pues no, desgraciadamente; a veces sacamos alguna noticia de fútbol como el otro día una que era “quién va a pagar los 3.500 millones de pesetas que deben los clubes de fútbol”. Sospecho que acabaremos siendo nosotros, pero bueno, como es fútbol, lo pagaremos encantados y ya está. Pero, veis que hay Sociedad, y si entráis veréis que no es exactamente el mismo punto de vista de la sección de sociedad de las pasarelas o cosas de éstas; Economía vista también desde otro punto de vista; pero luego ya veréis Inmigración; Mujer; Conflictos; o Culturas, un poco intentando distinguir de Cultura, que siempre es hablando de lo nuestro y desde nuestro punto de vista; Cooperación. Y cada una luego tiene un montón de subdivisiones, pero más o menos indica por dónde va el tema. Hay gente que podría decir, con el titular que tenemos hoy, la historia que tenemos hoy, “Los zapatistas...”, ah, éstos son pro zapatistas... y no, sencillamente es una historia sobre el zapatismo, en el cual yo estuve allí; de hecho cuando me dieron el Premio Pulitzer yo llevaba unos meses allí, había abandonado mi oficio por unos momentos porque me parecía que era útil haciendo otra cosa y me contrataron de logista de Médicos Sin Fronteras para llevar mantas, medicinas y médicos, me lo pasé muy bien, y realmente podría ser mi segundo oficio, por ejemplo, podría haber seguido por esa línea; desafortunadamente me dieron el Premio Pulitzer cuando estaba allí y tuve que seguir en este trabajo, pero yo realmente hace tiempo que no sé exactamente qué es lo que está pasando en Chiapas con los zapatistas, etc. Bueno, pues nuestra corresponsal, Majo Siscar, en México nos lo cuenta hoy yo creo que muy bien contado.

¿Hablamos de Israel, de Palestina, etc.? Como nos decía el otro día Carmen Rengel, una de esas jóvenes periodistas, excelentes, que es nuestra corresponsal en la zona, la mayoría de sus colegas periodistas de los medios de comunicación tradicionales que están en Israel o en Palestina no están publicando nada porque a sus medios no les interesa absolutamente nada, salvo que haya una bomba, que haya un no sé qué, quiero decir, un poco lo de siempre, será noticia o no, pero lo de siempre. En cambio, tú entras aquí, a ver todas las historias que nos está contando Carmen Rengel en *Periodismo Humano* casi desde el principio y yo –también estuve allí, pasé cinco meses de mi vida en Palestina y en Israel cubriendo la primera Intifada- alucino todos los días con las historias, cómo las cuenta, con lo bien que las cuenta, etc. Por

ejemplo, nos está contando, intentando no huir, sino contar más allá de unos buenos, otros malos, en general hay que odiar a éstos y amar a los otros o viceversa, sino, por ejemplo, de todos los grupos o de todas las partes de la sociedad israelí que no está de acuerdo con la política general respecto a los palestinos llevada a cabo por los gobiernos diversos de Israel durante mucho tiempo; e historias en ese sentido. Hoy tenemos una entrevista que no es de Carmen porque la hizo Patricia Simón, la subdirectora de *Periodismo Humano* aquí en España, pero es sobre un rabino que cuenta el mundo, siendo israelí y siendo judío, desde otro punto de vista, creo que muy interesante.

Tenemos unas once historias diarias; una portada, todos los días vais a tener una portada con diferentes historias. Hoy hablamos de la sanidad pública española, financiación y el copago a través de unos expertos que hablan sobre ese tema. Y otra cosa que nos parece muy importante, y que es otra de las cosas cuando decimos que “los nadies” no tienen espacio en los medios, también nos damos cuenta que la sociedad civil en su conjunto no tiene espacio en los medios, salvo los partidos políticos, las empresas, etc., pero las organizaciones de la sociedad civil no tienen el espacio que nosotros creemos que deberían tener y la voz que deberían tener y, desde luego, nosotros creemos que son las mejores fuentes de información en los temas y en los terrenos en los cuales son ellos los que trabajan, porque desde luego ¿quién mejor va a conocer la epidemia de cólera en Haití que Médicos Sin Fronteras?, lo sabrán mejor que yo que soy periodista y acabo de llegar. O sea que, aunque sólo sea como fuentes de información para hacer otras historias, las organizaciones sociales creemos que son absolutamente fundamentales. Esas cosas de pobres, de negros, de cooperación, de ONG y tal, como que no interesan, no es periodístico, no vende, porque al final yo he llegado a escuchar, no voy a decir dónde, hablando de cooperación y de comunicación al desarrollo, en medios de comunicación tradicionales periodísticos echarle la culpa a los pobres porque no saben vender y hacer un paquetito muy apetitoso a los medios para que así los medios puedan, como espectáculo, venderlo a su vez a sus lectores. Y dices, ¿pero no se ha dado usted cuenta de lo que está diciendo? O sea, ¿que los pobres o las ONG tienen que espectacularizar lo que está sucediendo para que ustedes lo publiquen? ¿Para que así ustedes ganen dinero? Es bastante patético. Tenemos una parte en la que todas las historias que periodísticamente consideramos interesantes, con fuentes de organizaciones sociales, de lo que sean, de distintos ámbitos, pues intentamos, en la medida de nuestras pequeñas posibilidades –y ésa es una cosa muy importante a tener en cuenta- cubrirlas pero no sólo eso sino que queremos... de momento hay varias organizaciones que tienen su propio espacio, con su propia voz, dentro de *Periodismo Humano*, de la web, aunque separado de la parte periodística. Es como la parte de sociedad civil que puede contar cómo va el mundo según ellos y que es otra de las cosas que queremos ir ampliando para no sólo ser una plataforma de periodismo profesional, etc., sino que también puede haber un espacio dónde las organizaciones sociales puedan hacer oír su propia voz y, al mismo tiempo, buscar también fórmulas, porque ésa es la madre del cordero, porque todo lo que cuento es muy bonito pero luego al final llegamos a la parte de la financiación, porque los periodistas tenemos esa horrorosa costumbre que es que también comemos; es una cosa extraña ¿no? Muy extraña. Entonces, aunque sea en Internet, como el “señor Google” no viene con ningún cheque, pues entramos en la parte de cómo poder hacer este periodismo que a tanta gente gusta, tanta gente que le da a “me gusta” en Facebook, tanto piropo y demás, pero que hay que pagar a los periodistas para que puedan seguir trabajando, a Carmen Rengel hay que darle de comer algo para que pueda hacer esos maravillosos reportajes que hace; a Majo en México, porque si no dejaremos de existir porque tendremos que trabajar en mercerías o en otras cosas para poder comer.

Hay una cosa que se me ha olvidado decir, *Periodismo Humano* no es una empresa, es decir su fin, que es una de las cosas que yo creo que de alguna manera ha pervertido, por decirlo así, el rumbo de gran cantidad de medios, que el fin no es el

ánimo de lucro, no es estar en bolsa, como parece que ahora incluso está de moda estar en la de Nueva York, sino la función social del periodismo. Nuestro objetivo no es hacer dinero, igual que el de Médicos Sin Fronteras no es hacer dinero pero los médicos de MSF tienen que comer porque, si no, no pueden atender a la gente. Nuestro fin es el fin social de hacer el periodismo o de hacer una buena información al servicio de los ciudadanos y, al mismo tiempo, de poder comer para poder hacerlo. Entonces, la organización es una organización sin ánimo de lucro, el formato no es de empresa, y por eso decimos que es periodismo sin ánimo de lucro. En realidad, estamos intentando inventar o buscar nuevas fórmulas para hacer el periodismo original, el periodismo de siempre y, en este caso, a través de las nuevas tecnologías y con este enfoque. Buscamos la complicidad con “Hazte socio por 1 euro a la semana”, nadie se va a morir por 1 euro a la semana, creo, pero resulta complicado porque todo el mundo piensa que Internet es gratis por definición y encima si nosotros somos tan chulos que no queremos que la gente tenga que pagar para verlo, que es lo que están haciendo y lo que van a hacer los medios en breve, el *New York Times* ya empezó, el *Times* ha empezado hace poco. Todo esto de la información gratis en Internet se va a acabar como tal, habrá pues, digamos, lo que serán las noticias más de agencia, y el resto lo van a cerrar la mayoría porque, para empezar, están buscando cómo volver a ganar dinero y, sobre todo, cómo volver a ganar mucho dinero. Pero todo esto va a cambiar. Nosotros, encima, somos tan complicados que pensamos que la información no es una mercancía cualquiera sino más bien que debe ser un derecho y, entonces, pensamos que el señor de Guatemala que no tiene dinero también tiene derecho a tener una buena información. Con lo cual, todavía complicamos más para que la gente nos dé por algo que no queremos que le cobren por lo que le damos sino para que exista, y voluntariamente, y además para que otro señor de Guatemala, de España, o de cualquier otro sitio, pueda tener también acceso a esa información.

Son demasiadas ideas en la cabeza y a veces pienso un poco irónicamente y digo, a lo mejor es que vamos nosotros demasiado deprisa, somos demasiado modernos ¿puede ser?, buscando esos nuevos caminos e intentando hacer algo concreto, porque si hay algo que me aburre soberanamente es lo de quejarme en la barra de los bares sin hacer nada. Entonces, prefiero intentar hacer cosas en la medida que se pueda y, en este caso, intentar devolverle al periodismo el lugar que creo que le corresponde en la sociedad, que sea la sociedad la que apoye este periodismo, y ahí es donde tenemos ahora mismo el cuello de botella. Dices, ¿te gusta? Sí. ¿Te encanta? Sí. ¿Crees que debería seguir existiendo? Pues entonces, dale al botón del euro. Nosotros no queremos, de momento, y no es nuestra intención, desde luego, entrar en el sistema de publicidad, que es el que ha estado funcionando hasta ahora mismo –y algunos han ganado mucho dinero con él- porque creemos que, de alguna manera, se corre el riesgo, que al final sea una carrera por el dinero y no sólo eso sino que quienes impongan también sus reglas sean los grandes anunciantes. Porque por ejemplo podréis ver la historia de José Luis contra el Banco de Santander, podréis ver historias de qué pasa con Repsol no sé dónde, en fin, cosas que en otros sitios ni siquiera salen porque son los que ponen la pasta para mantener el medio. Nosotros la línea que queremos mantener es que todas las partes de la sociedad, sean organizaciones sociales, ciudadanos, instituciones, fundaciones, que crean que una información de calidad, con enfoque de derechos humanos, veraz, honesta, independiente, es algo tan importante como la salud, como la educación o como la cultura, y que crean que hay que apostar y apoyar económicamente un proyecto que puede ser éste o puede ser otro.

Yo creo que el futuro más o menos va a ir por aquí. Cada vez va a haber más grupos de periodistas, o si no debería haberlos, que ya no tengan, o no tengamos excusa para seguir en la misma rueda en la cual estamos, o hemos estado, o se está. Y, a través de estas nuevas herramientas tecnológicas que nos permiten a un coste muy bajo emitir, buscar el dinero suficiente en la sociedad para poder comer y hacer ese periodismo. Nuestro enfoque es hacia los derechos humanos, más hacia la parte

internacional, etc., pero se podría enfocar también hacia la parte de deportes, o cultural, o regional, o local... grupos de periodistas que se pongan a hacer realmente periodismo en todos esos ámbitos y que busquen el apoyo suficiente en la sociedad para montar un periódico de una zona de una ciudad, o sobre información municipal de una ciudad más grande, buscando otro tipo de anunciantes o de gente que pague por saber qué pasa ahí. Yo creo que va a ir por ahí y que en gran medida, al final, se puede producir, pero no quiero pensar en eso ni estamos actuando en función de eso, el efecto que un poco humorísticamente decíamos en Asturias de que “al plato vendrás arbeyo”, arbeyo es guisante, entonces “al plato vendrás guisante”, que es que al final los contenidos periodísticos de calidad, sin esperar a que los grandes medios vengan a por ellos, producirlos, y tener la posibilidad de publicarlos, etc. Al final, sospecho que los medios, que ya no van a tener ni la capacidad, porque habrán echado a todos sus periodistas buenos o a una gran cantidad, ni la cintura, porque de alguna manera su estructura tiene mucha menos soltura que la que podemos tener nosotros u otros grupos de periodistas, acabarán yo creo surtiéndose de gran parte de estos contenidos de calidad hechos por periodistas, porque ésa será otra historia. También lo que intentamos es que los periodistas recuperemos el control de nuestro oficio y que no esté en manos de otras gentes que tienen otros asuntos.